

HISTORIOGRAFÍA VENEZOLANA DEL SIGLO XIX

Inés Quintero.

I - Problemas de la historia de la historiografía

El ambiente en el cual se produce en el conocimiento, las normas, convenciones y diferentes concepciones que en una época determinada influyen en la producción de conocimiento, permiten establecer criterios para el análisis de la producción historiográfica. Ello permitiría incluir como parte de la historiografía, no solamente las obras eruditas o llamadas científicas sino también aquellas iniciativas relacionadas con la recolección de documentos, los criterios que prevalecieron a la hora de organizar los archivos, las obras de carácter testimonial, las instituciones que se dedicaron en el campo de la historia y las diferentes expresiones relacionadas con el pensamiento histórico.

Uno de los problemas que, en todo caso, habría de tener presente es la novedad de los estudios historiográficos. Esto particularmente en el caso venezolano. Si bien hubo algunas iniciativas que procuraron dar una visión de la tradición historiográfica venezolana, no es menos cierto que el surgimiento de la disciplina como una actividad sistemática con un espacio propio en el ambiente académico y universitario estuvo a cargo del doctor Germán Carrera Damas, hace apenas algunas décadas.

Ahora bien, cuáles serían los asuntos que dentro del análisis de la historia de la historiografía sería pertinente detenerse a estudiar. Evidentemente, visto desde una perspectiva flexible, son muchísimos los campos de estudio de la disciplina.

Podría, por supuesto, adoptarse una de las orientaciones más difundidas,

es decir, hacer el inventario de obras y autores para determinar las características de los autores, su orientación general, así como precisar cuáles son los elementos fundamentales que están presentes en sus obras. Podría también hacerse el estudio o análisis de un solo autor, identificar su concepción de la historia o analizar en profundidad la orientación de su obra, tal como se ha hecho con numerosos autores. Esta orientación, por ejemplo, fue la que privó en la Escuela de Historia de la UCV cuando bajo la conducción de Germán Carrera Damas se llevaron a cabo los seminarios sobre José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz, y Caracciolo Parra.

También existe la posibilidad de enfrentar el estudio de un período. Identificar para una época determinada cuáles fueron las líneas de producción historiográfica más representativas, cuáles los problemas o temas que se enfrentaron, etc. En este caso es necesario detenerse en el estudio de los distintos ingredientes que configuran el ambiente historiográfico de ese momento.

Cabe también el análisis de los problemas propios del conocimiento histórico en una perspectiva temporal. Discutir, por ejemplo, cómo se ha planteado el problema de la objetividad en distintos autores correspondientes a diferentes momentos del conocimiento histórico, cómo se han abordado los problemas metodológicos propios de la disciplina o cómo se han resuelto los asuntos relativos a las fuentes, qué tipo de concepciones se han manejado o cómo se ha interpretado determinado problema, cómo se ha procesado la producción de conocimiento en el área de la historia.

Hay también una corriente en el campo de la historia de la historiografía que se ha dedicado a trabajar escuelas de pensamiento historiográfico. Se trata, en este caso, de analizar las características de determinada corriente de pensamiento y sus autores representativos. En el caso venezolano se ha hecho para la llamada Escuela Positivista, la escuela marxista, incluso hay quienes han identificado una tendencia titulada Historiografía Romántica.

Como puede apreciarse, las posibilidades son múltiples. Este breve inventario no pretende sino mostrar algunas de sus aristas. Pero, en cualquiera de los casos, es importante no perder de vista el ambiente de la época que, en alguna forma incide en la elaboración del conocimiento. Las circunstancias políticas, la presencia de instituciones, situaciones de conflicto, la tradición acerca de la disciplina, el ambiente de una época, sin duda, permean la elaboración del conocimiento en cualquier área, de manera que es, a todas luces, fundamental, estudiar la integridad histórica de una disciplina de acuerdo a los criterios y valores de su tiempo, no pretender

exigirle a una época lo que no está es condiciones de dar. En el campo particular de la historia de la historiografía es, pues, indispensable conocer las condiciones en las cuales se produce el conocimiento para no exigirle a los autores de otro tiempo lo que hoy se plantea como requisitos en la disciplina de la historia. En resumen: tener presente la historicidad de cada producto historiográfico.

Esa preocupación es la que ha animado las investigaciones que hemos realizado sobre la historiografía venezolana del siglo XIX. En primer lugar entender cuáles eran las condiciones que permitieron un determinado tipo de conocimiento histórico; en segundo lugar cuál era el ambiente en el cual se produjo ese conocimiento y en tercer lugar cómo ese ambiente impuso o dio una determinada forma a la elaboración historiográfica que se produjo durante esos años.

II- El ambiente historiográfico del siglo XIX

Como se sabe, durante el siglo XIX, tiene lugar en Europa, una importante modificación en los términos y criterios que regían la disciplina de la historia. La gran mayoría de los autores que han realizado estudios sobre la historia de la historiografía del siglo XIX coinciden en señalar esta época como un momento en el cual se produce una importante "revolución" dentro del campo de la historia. Tiene lugar una serie de modificaciones en la manera de enfrentar el conocimiento sobre el pasado que rompen con la forma en que se venía llevando a cabo desde tiempos remotos. El interés que despierta la historia, además, cubre otros campos del conocimiento ya que hay un inusitado interés por la comprensión del pasado, por la búsqueda de explicaciones que den cuenta del origen de los acontecimientos y de los procesos. Es el período de auge del historicismo, de la interpretación de los hechos a partir de su condicionamiento histórico, de la búsqueda de explicaciones genéticas, evolucionistas.

Es bueno señalar para el campo de la historia la relevancia que adquiere la escuela alemana y las propuestas y orientación desarrolladas por Ranke, comunmente llamado el padre de la historiografía moderna. De acuerdo a los postulados ránkiano, el conocimiento del pasado debía ser objetivo, es decir que debía reflejar la verdad de lo acontecido sin emitir juicios, sin establecer valoraciones. Narrar los sucesos tal como ellos acontecieron. La

historia se construye reflejando lo que realmente sucedió y ese es su método de comprobación.

Se plantea también la importancia de los documentos como punto de partida y elemento indispensable a la hora de reconstruir el pasado. Las fuentes deben ser estudiadas de manera directa, son el recurso clave en la construcción del conocimiento y debe el historiador armarse de un aparato crítico que permita aproximarse a ellas, valorarlas y, de esa manera elaborar el discurso histórico.

Se trabaja entonces con especial ahínco en la organización de archivos y en la publicación de colecciones documentales de gran envergadura. Son de gran trascendencia colecciones como los **Monumenta Germaniae Historica**, editados en Alemania. En Francia, Guizot, desde el Ministerio de Instrucción Pública, organiza la edición de las fuentes manuscritas de la Historia de Francia. En Inglaterra se publican las **Fuentes y Documentos de la Historia Inglesa** y los **Calendars of State Papers**. En España se organizan los documentos relacionados con Cristóbal Colón y se edita la Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América, la **Biblioteca Colonial Americana** y la **Colección de documentos inéditos para la Historia de España**. En Italia se funda el Archivio Storico Italiano el cual sirve como punto de partida para la edición de documentos que permanecían inéditos y en Austria se publican los **Monumenta Graphica Medii Aevi**.

Estamos pues ante un florecimiento de la actividad historiográfica volcada hacia la organización de las fuentes útiles para la historia, todo ello muy imbuido de los sentimientos nacionalistas que imperan en la Europa del siglo XIX.

Pero también, sumado a estas iniciativas, se empieza a diversificar el oficio, se crean nuevos espacios para la actividad historiográfica y esta empieza a ocupar un lugar destacado dentro de las universidades y centros académicos. La diversificación del campo de la historia va a estar relacionada no solamente con los temas que son objeto de la historia sino también con los espacios ambientes en los cuales se desarrolla la elaboración del conocimiento sobre el pasado.

Cada vez más hay mayor número de cátedras de historia en las Universidades, empezando por las universidades alemanas, en las cuales se imparten las pautas que deben regir la elaboración del conocimiento en el campo de la disciplina de la historia. Se forman los historiadores que

deben abordar la reflexión sobre el pasado y se instruye acerca de la manera como se debe llevar a cabo el oficio, las normas y convenciones que deben regir a la hora de abordar el estudio del pasado.

Todo ello, por supuesto, ocurre de manera peculiar en cada una de las naciones europeas y tiene sus expresiones particulares en América Latina y en el caso específico de Venezuela.

III - Fundamentos en la formación del conocimiento histórico en la Venezuela del siglo XIX

En Venezuela, a partir de la ruptura del vínculo con España como consecuencia del proceso emancipador, tiene lugar una importante preocupación por recuperar, para la posteridad, la huella de los acontecimientos ocurridos. Se rescatan documentos y se escriben testimonios, cada uno de ellos con la intención de preservar para la historia el rastro de los hechos que acaban de suceder.

El conjunto es diverso y de especial interés. Se trata de los primeros intentos por enfrentar la reflexión sobre las ocurrencias venezolanas en un momento crucial de su existencia, cuando aún no estaban definidos de manera precisa los elementos constitutivos de lo que sería la nueva nación.

Las colecciones documentales y los testimonios venezolanos del siglo XIX, representan así el punto de partida de una historiografía que procura dar a conocer los acontecimientos locales, desde una perspectiva propia, americana, criolla. Se recurre entonces a las memorias y a la recuperación documental, como vías para evitar que el nuevo tiempo que apenas comenzaba y el cual se percibía de enorme relevancia en virtud de las alteraciones que había introducido, cayera en el olvido.

Esta preocupación legítima e inevitable que surge al calor de los hechos de la emancipación, no desaparece sino que, por el contrario, se mantiene a lo largo del siglo XIX, favoreciendo la preparación y edición de documentos y generando entre los actores y protagonistas de nuestra historia el interés por relatar el testimonio de las vivencias recientes.

Se produce así durante el siglo XIX, un interesante y variado universo de relatos, opiniones y reflexiones sobre la historia venezolana que han sido de especial utilidad en la elaboración historiográfica posterior, sin embargo, no

existen estudios que procuren abordar el conjunto más allá de su significación e importancia como fuentes para la historia.

No hay en nuestra breve tradición de análisis historiográfico, un estudio sobre los documentos y testimonios de los años iniciales de nuestra nacionalidad que nos permitan conocer, más allá de su significación como fuentes para la historia, las motivaciones e inquietudes que animaron a sus autores, así como las dificultades y tropiezos que sortearon para llevar a cabo su cometido.

De manera que no es desestimable, analizar esta particular producción historiográfica como uno de los puntos de partida de nuestra tradición historiográfica ya que ellas constituyen base y fundamento del surgimiento de nuestra reflexión sobre el pasado.

1. Los documentos

La decisión de organizar las fuentes para el estudio de la historia surge en Venezuela durante la segunda década del siglo XIX, motivada esencialmente por la necesidad de resguardar la documentación dispersa.

La primera gran compilación documental se lleva a cabo a partir del año 1826 cuando sale publicado el primer volumen de la **Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la Historia de la Independencia de Sur América**, bajo la responsabilidad de Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes, ambos comprometidos actores del proceso emancipador. El proyecto se origina el año 1824, a partir de la publicación del periódico **El Observador Caraqueño**, en el cual, los mismos Yanes y Mendoza comienzan a llevar a cabo la tarea de edición de documentos. El periódico, fundamentalmente político y doctrinario, mantiene una sección con el título de "Independencia" en donde se defiende el proyecto emancipador y se insertan los documentos más relevantes de tal acontecimiento con la finalidad de resguardarlos para la historia de la revolución.

La segunda obra compilativa importante es la realizada por José Félix Blanco y Ramón Azpurua titulada **Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia**. Comienza a editarse en 1875, bajo la administración del General Antonio Guzmán Blanco.

Dos años después de iniciada la edición de esta colección, el mismo Ramón Azpurua comienza a publicar la obra **Anales de Venezuela**.

Documentos para la Historia de Venezuela desde el año de 1830, puestos por orden cronológico con adiciones y notas de referencia, esclarecimiento e ilustración publicadas por disposición del General Guzmán Blanco. La obra, si bien tenía previsto cubrir la documentación referida a los sucesos posteriores a 1830, no tiene continuidad, sólo se publica el volumen I, y no será sino hasta la creación de la Academia Nacional de la Historia en 1888 cuando se retome esta idea.

También durante la administración de Guzmán Blanco tiene lugar la edición de otra importante colección documental, se trata de las **Memorias del General Daniel Florencio O'Leary** las cuales se publican entre los años 1879 y 1888. O'Leary, quien había llegado a Venezuela en 1818 como parte de las brigadas inglesas que vinieron a apoyar la gesta emancipadora y en virtud de su proximidad con el Libertador, empieza a reunir la documentación sobre Bolívar y la guerra. Antes de morir, Bolívar le encomienda que escriba su biografía y, a partir de 1831, en su destierro jamaquino, se da a la tarea de completar la información requerida para su obra.

En 1854, al morir O'Leary, la colección constaba de aproximadamente 12.000 documentos; su hijo Simón se encargó de la custodia de tan importante acervo documental, se responsabilizó de traducir los originales al español y de adelantar las negociaciones que culminaron con la adquisición y edición por parte del gobierno venezolano del voluminoso archivo.

Finalmente, la última gran compilación de documentos que se realiza durante el siglo XIX es la llevada a cabo por la Academia Nacional de la Historia cuyo título es **Documentos para los anales de Venezuela. Desde el movimiento separatista de la Unión Colombiana hasta nuestros días.** Se bien el proyecto original establecía llegar hasta el año 1888, se editan entre 1889 y 1892, 11 volúmenes los cuales incluyen materiales referidos a los sucesos políticos que transcurren entre 1829 y 1837; después de un largo receso de diecisiete años se publica un último volumen número 12 titulado **Honores al Libertador**, el cual no estaba contemplado en el proyecto original de la Colección.

Ahora bien, todas estas colecciones persiguen un mismo objetivo, el cual es explícito en todos los casos, se trata de llevar a cabo la tarea de recuperación y preservación de los documentos que, más adelante pudieran servir para escribir la historia.

Es opinión uniforme entre los compiladores la idea de que no era tiempo aún de enfrentar la escritura de la historia, era preciso esperar que "...una

mano maestra, dotada de las cualidades verdaderamente raras que recomiendan al historiador, desempeñe tan arduo y magnífico argumento, pero es un deber de los contemporáneos preparar y conservar los materiales con que se ha de levantar el edificio".

De manera pues que, de acuerdo a la opinión de los compiladores, no es tiempo aún de escribir la historia sino de preparar el terreno para ello, la interpretación y reflexión sobre los sucesos recientes debe realizarse cuando haya transcurrido un tiempo prudencial, para evitar alteraciones de la verdad histórica. Esta misma preocupación, como veremos más adelante, está presente en la mayoría de los autores que asumen el compromiso de escribir sus testimonios para la historia.

Así las cosas, estamos ante una tendencia que se sostiene durante todo el siglo XIX lo cual favorece la preparación y edición de un buen número de volúmenes dedicados a preservar nuestra memoria histórica. Cada una de ellas es llevada a cabo con la finalidad expresa de servir a la historiografía del porvenir y constituyen el cuerpo documental básico de las elaboraciones historiográficas posteriores. Igual preocupación anima a los protagonistas de la historia, lo cual origina la elaboración y difusión de sus testimonios como veremos a continuación.

2. Los testimonios

Así como las compilaciones documentales constituyen basamento de primer orden en el proceso que favorece la posibilidad de emprender el estudio de la historia venezolana, durante el siglo XIX se da otro tipo de iniciativa que incide también de manera especial en la elaboración historiográfica nacional. Se trata de las memorias, bosquejos y narraciones históricas que los protagonistas escriben para dar a conocer los acontecimientos de los cuales tuvieron participación destacada. Tenemos así que, a partir de 1810 y durante todo el siglo XIX, surgen una serie de escritos que dan cuenta de los acontecimientos políticos venezolanos de esos años. Sus autores son los mismos protagonistas de la historia, no se trata, pues, de historiadores de oficio ya que, para la época, no existía mayor tradición en el campo de la disciplina ni estaba planteado el ejercicio historiográfico como una actividad sistemática y formal. Se trata de relatos testimoniales donde se procuran exponer juicios y criterios en torno a la realidad venezolana desde que se plantea la necesidad de su separación de la corona española.

Los primeros relatos que se escriben después de los sucesos del 19 de abril tienen una finalidad propagandística. No se hace mención al interés que tales escritos puedan tener para quien algún día acometa la tarea de historiar, más bien intentan dar a conocer la situación por la cual atraviesa el territorio de Hispanoamérica y de esa manera facilitar el respaldo internacional que necesitan las nacientes repúblicas para llevar a buen término el proyecto emancipador. Se trata así de ir creando un ambiente favorable al movimiento de independencia.

En 1816, desde Bogotá, José Félix Blanco escribe el primero de sus relatos sobre los sucesos acaecidos en la provincia de Venezuela. Su finalidad es dar a conocer la voluntad emancipadora de los americanos para obtener el respaldo político de Europa en un momento especialmente difícil, el de los años de la Santa Alianza y el renacer del absolutismo. Con la misma finalidad, Manuel Palacio Fajardo, activo militante de la causa emancipadora, escribe su **Bosquejo de la Revolución en la América Española**, al igual que la obra de Blanco persigue difundir lo que ocurre en toda la América Hispánica para de esa manera generar un ambiente que le permita a los americanos obtener respaldo en el exterior.

Posteriormente, cuando ya el asunto de la independencia queda resuelto política militarmente, la elaboración de narraciones históricas de carácter testimonial se enfrenta desde una reflexión que trasciende la inmediatez política de los primeros años y se convierte en un ejercicio en el cual está presente el interés de preservar para la posteridad el testimonio de lo vivido.

Algunos de estos testimonios se escriben a solicitud del General Daniel Florencio O'Leary quien, ocupado de elaborar una historia de la vida del Libertador, se dirigió a muchos de los bosquejos, esbozos o relatos sobre los hechos de la emancipación que pudieran servirle de apoyo en el trabajo que él realizaba. Es así como nacen las **Memorias del General Rafael Urdaneta** y la relación de Pedro Briceño Méndez.

Ahora bien, aún cuando no siempre se expresa de manera directa la relevancia que cada una de las obras tiene como fuente útil para la historia, hubo autores que pusieron especial empeño en destacar este aspecto. Así, José Domingo Díaz, polémico caraqueño opuesto al movimiento emancipador, en su obra **Recuerdos de la Rebelión de Caracas**, señala la importancia que adquiere el testimonio, en este caso el suyo, para la elaboración historiográfica del porvenir, ello lo hace desde una posición política que determina la orientación de la totalidad de su obra. Señala Díaz:

Debo a mi Soberano, al honor de la nación española, al bienestar del grupo humano, al interés de mi patria y al de mí mismo, recordar, reunir y publicar sucesos que comprueban la injusticia, el escándalo, la bajeza y la insensatez de aquella funesta rebelión y que deberán servir algún día para su historia.

Es claro que el autor tiene una posición política tomada, no obstante lo que nos interesa destacar es el objetivo que la obra persigue como testimonio, es decir, la conciencia que existe en el autor de la necesidad de preservar su versión de los acontecimientos para que no se pierda y pueda ser utilizada por quienes, en un futuro, escriban la historia de esos sucesos.

Esta finalidad de preservar para el futuro caracteriza también otro de los textos de José Félix Blanco, quien, al igual que Díaz, insiste en la importancia del testimonio como insumo para la historia. En 1837, en ocasión de comenzar a publicar su serie "Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela" en el periódico **La Bandera Nacional** señala la pertinencia de relatar los hechos de la emancipación para de esa manera facilitar la labor de los futuros historiadores.

Al igual que ocurre con las compilaciones documentales, está presente la idea de que aún no es tiempo de escribir la historia sino de preparar el camino para ello. Es la misma orientación que anima la redacción de la obra de José Antonio Páez quien, en la presentación de su Autobiografía, señala el deber que tienen los hombres públicos de dejar a la posteridad la relación de sus actuaciones para que de esa manera puedan reconstruirse los acontecimientos de manera veraz:

Va siendo costumbre y es deber de todo hombre que ha figurado en la escena política de su patria, el escribir la relación de los sucesos que ha presenciado y de los hechos en que ha tenido parte, a fin de que la juiciosa posteridad pueda con copia de datos y abundancia de documentos desentrañar la verdad histórica que oscurece las relaciones apasionadas y poco concordes entre sí de los escritores contemporáneos.

Esta preocupación por resguardar la memoria de lo vivido de manera que sirva en un futuro a la elaboración historiográfica es pues, recurrente y generalizada entre los actores de la emancipación que asumen el compromiso de legar a la historia su particular visión de los sucesos e, incluso se sostiene como práctica frecuente a lo largo del siglo XIX.

En cada una de estas obras se establece una serie de reflexiones y distintos tipos de señalamientos sobre el sentido y pertinencia de los testimonios para la historiografía del porvenir, lo cual los coloca junto con las colecciones documentales en base y fundamento originario de nuestra reflexión sobre el pasado y como tales en punto de partida inequívoco del surgimiento de nuestra historiografía.

IV - A manera de conclusión

Existe en la Venezuela del siglo XIX una preocupación sostenida por resguardar la memoria de nuestro pasado, bien a través de la recuperación documental o por la vía de la elaboración de narraciones testimoniales. Los hombres de la época tuvieron presente la importancia de preservar para el futuro las huellas de lo ocurrido de manera que, al pasar el tiempo, pudiera reconstruirse apropiadamente la trayectoria de los sucesos más relevantes de nuestro pasado.

La actividad compilativa y testimonial se concibe como realización útil para la historiografía del porvenir, es decir que se expone de manera explícita y generalizada la diferencia existente entre lo que son las fuentes como recurso para la historia y la historia como resultado de una elaboración reflexiva y sistemática que puede ser llevada a cabo sólo después de transcurrido un lapso prudencial que permita la presencia de la necesaria distancia que debe existir entre los hechos y quien escribe la historia.

Se plantea pues, la dificultad de acometer el conocimiento de los sucesos recientes por parte de quienes han tenido participación en ellos, pero también porque se considera que existen limitaciones y obstáculos difíciles de sortear a la hora de tratar de narrar los hechos contemporáneos.

Pero además, como no existe una tradición historiográfica en el país, es característico de la época el predominio de la actividad compilativa y testimonial sobre otro tipo de elaboración de carácter erudito o científico. No había en la Venezuela de la época una experiencia acumulada en el campo de la historia ni, por supuesto, nada parecido a algún tipo de institución académica dedicada a estos asuntos.

Así las cosas, es posible afirmar que el acopio de documentos y la preparación de testimonios constituyen uno de los puntos de partida de la reflexión sobre nuestro pasado ya que son los primeros intentos que

procuran dar cuenta de lo ocurrido en la nación que apenas comienza a constituirse.

Ello determina las características de esta producción historiográfica. Se trata de iniciativas estrechamente vinculadas a las circunstancias políticas reinantes en virtud de la cercana vinculación existente entre la orientación de las distintas obras, tanto compilativas como testimoniales, y los intereses y posiciones políticas de sus autores.

Es una historiografía militante, es decir que se preservan y reivindican para la posteridad los hechos que se identifican con los ideales de quienes realizan cada una de las obras.

En las colecciones documentales, así como en los relatos testimoniales, está presente la defensa de principios y doctrinas política, el deslinde de opiniones, el apoyo a una causa, el juicio a una época, la denuncia de tendencias contrarias y la confrontación de diversas y encontradas ideas sobre los hechos acaecidos. Igualmente se privilegian los sucesos políticos por encima de otros eventos de la historia, lo cual tiene que ver con el hecho de ser éstos los acontecimientos que para la época se consideran materia de la historia. Pero además, la magnitud y el impacto de la ruptura del vínculo colonial es de tal relevancia e importancia que ello determina la atención prestada a tales ocurrencias por parte de los hombres que vivieron de cerca este proceso crucial de nuestra historia.

Este interés por los sucesos de la emancipación y por la figura de Simón Bolívar presente en esta temprana producción historiográfica debe ser comprendido a la luz de las circunstancias en las cuales se lleva adelante el trabajo de acopio documental y las relaciones testimoniales. No es un hecho fortuito ni caprichoso, sino el resultado de un ambiente en el que el torbellino de los sucesos y las enormes consecuencias que ello acarrea para el futuro de estos territorios, favorecían de manera fundamental que se fijara posición sobre los hechos y se defendiera de manera vehemente el proyecto político expresado en cada una de las obras.

A partir de ese momento y en virtud de las circunstancias políticas que animan la labor testimonial y de acopio documental, la ruptura con España y la gesta emancipadora, se convierten en un hito fundamental de nuestra historia y en elemento crucial y constitutivo de nuestra nacionalidad como República independiente. Nacen también las versiones ideologizadas y partidarias sobre la conquista y la independencia, se crean héroes y villanos, se omiten episodios molestos, se plantean controversias en torno a sucesos

y personajes polémicos, dando lugar así al surgimiento de muchos problemas que aún hoy ocupan la atención de nuestra historiografía.

Es en el marco de esta producción historiográfica que se ensayan los primeros intentos de periodización de nuestra historia, que se discute el problema de la verdad histórica, que se tratan de solventar algunos de los asuntos relativos a la verificación de los hechos, al uso de las fuentes como material de apoyo y demostración de los argumentos y se exponen diversos juicios y criterios en torno a la confiabilidad y credibilidad de la labor ejecutada.

Cada una de estas iniciativas propició un importante acopio de datos, documentos y materiales de origen diverso, los cuales constituyen un importantísimo reservorio de información fundamental para la elaboración historiográfica nacional y continental y como tales representan punto de partida inequívoco en la reconstrucción de nuestra historia.

Es además pertinente, para valorar la significación y alcances de esta historiografía, en particular de las más importantes colecciones documentales, tener presente las condiciones de orfandad en las cuales se ejecuta la labor, así como las dificultades que obstaculizaron la realización de cada una de ellas. No había archivos, los materiales se encontraban dispersos, los recursos eran evidentemente escasos, e manera que, sin experiencia ni auxilio institucional, se lleva a cabo una labor titánica que abarca numerosos volúmenes de documentación los cuales, todavía hoy, constituyen fuente de primer orden a la hora de acometer el estudio de esos años.

Igualmente puede decirse algo similar de la actividad desplegada por los protagonistas de nuestra historia, quienes asumieron el compromiso de legar a la posteridad su parcial versión de los hechos y así contribuir con la historiografía del porvenir. En el empeño incorporaron información, datos, documentos y juicios de validez historiográfica permanente en la medida que constituyen el primer intento por reconstruir nuestra historia a la luz de los sentimientos y alineamientos políticos de sus actores. Son pues, testimonios voluntarios sobre el pasado venezolano y como tales, parte constitutiva de nuestra historiografía.

Las contradicciones, imperfecciones, subjetividad y errores presentes en el esfuerzo, más que un saldo en contra de la experiencia decimonónica, representa uno de los compromisos que debe asumir la historiografía presente y futura en la medida que, con el apoyo de la crítica y de la investigación acuciosa, rigurosa y sistemática pueda acometer la tarea de resolver algunos de los asuntos pendientes.